

## Matando al mensajero

Author : Jorge Gómez



**Ninguno de nosotros podría tener al vocero de gobierno anunciando que defenderemos nuestra honra.**

Caval se hizo insoportable para la ciudadanía. Tan insufrible se volvió, que terminó por romper los límites entre la investidura presidencial y la persona detrás del cargo. Michelle Bachelet perdió la compostura dignataria que mantuvo, frente a cada nueva revelación del caso, que afectaba directamente a su hijo y nuera.

Más por arrebató que por otra cosa, a la vieja usanza monárquica, ha decidido intentar matar al mensajero que trae las malas noticias. Vieja tradición que se ha civilizado un poco, pero que mantiene su raíz esencial: los que gobiernan jamás aceptan nada que los pueda mostrar en su imperfecta humanidad. Solo les gusta escuchar cosas buenas de ellos, que los halagan y los divinizan.

La querrela contra una revista, por filtrar los dichos telefónicos de un encausado en el caso Caval, no es el simple ejercicio del derecho a defender la honra, sino que es expresión clara del poder puro y duro que se esconde tras la investidura presidencial.

Porque ninguno de nosotros, sujetos comunes y corrientes, podría tener al vocero de gobierno anunciando, a todos los medios, que defenderemos nuestra honra en tribunales frente a la eventual blasfemia de un sujeto, incontinente verbal o brutalmente honesto. Solo un gobernante, un rey o reina, tiene ese privilegio al filo del abuso y el capricho, de pretender silenciar a los que acarrear las malas noticias.